

## Escrituras hepáticas e inmunodeficientes: los Diarios de César Aira y Pablo Pérez\*

María Nieves Battistoni<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Rosario  
[nievesbattistoni@gmail.com](mailto:nievesbattistoni@gmail.com)

**Resumen:** En el marco de las denominadas “Escrituras del yo”, interesa adentrarse en el estudio de un género que –acaso por la indefinición de su estatuto literario- ha sido marginado de las especulaciones teórico críticas del campo literario argentino contemporáneo como es el “diario de escritor”. Desde el “no escribiría” inaugural de César Aira que condiciona al *Diario de la hepatitis* (1993), al “tengo que escribir” de Pablo Pérez en *Un año sin amor. Diario del Sida* (1998), se abordará la problemática específica del género (tensión entre ficción/verdad; vida que es vive/vida que se escribe; paradoja de la exhibición y el ocultamiento; representación de la imagen personal del diarista y su imagen de escritor) desde una perspectiva particular: el proceso real de una enfermedad y las posibilidades de vida que ofrece su narración.

**Palabras clave:** Diario de escritor - Enfermedad - César Aira - Pablo Pérez

**Abstract:** In the context of the so-called “Escrituras del yo”, it would be interesting to go into the study of a genre that –maybe because of its indefinable literary statute- has been marginalized by the theoretical critical speculation of the contemporary Argentinian literary field as it is the “Writer’s diary”. From the inaugural “I would not write” of César Aira that determined *Hepatitis Diary* (1993) to Pablo’s Pérez “I have to write” in *A year within love. Diary of AIDS* (1998), the specific problematic of the genre (tension between fiction/ truth; experienced life/written life; the paradox of exhibition and concealment; representation of the diarist’s personal image against his writer’s image) will be dealt with a singular perspective: the real process of an illness and the possibilities of life that gives its writing.

**Keywords:** Writer’s Diary - Illness - Pablo Pérez - César Aira

En *Un año sin amor. Diario del sida* (1998), Pablo Pérez, como sin tiempo, como sin chancey como si no pudiera darse el “derecho divino” de

---

\* Por razones de espacio, en esta ocasión sólo se consigna el diario de Pablo Pérez; queda para una próxima oportunidad la publicación del análisis del diario de César Aira.

<sup>1</sup> **María Nieves Battistoni** es estudiante de la carrera de Licenciatura en Letras de la FHyA, UNR. Ha participado como expositora en varios congresos nacionales e internacionales y actualmente es secretaria general y redactora de la revista cultural multimedia ClubdeFun.



renunciar, abre la primera entrada de su diario –Sábado 17 de febrero de 1996 (fecha de escritura)- con una afirmación que viene despojada de toda vanidad: “Tengo que escribir”(4).

A la contundencia de este deber inaugural le sigue, a modo de silogismo trunco, una confesión de soledad: “Hace tiempo que nadie me llama”(4). Hace tiempo que Pablo Pérez no escribe, y sucede que cuando lo hace siempre interrumpe algún inoportuno: “(...) Me siento en un simulador de escritura para estimular a la campanilla del teléfono” (4), anota. Por lo tanto, la soledad, y la escritura de esa soledad, vienen indisociables en *Un año sin amor*. Parece, entonces, que la modesta e inminente autoimposición del principio era algo más que la única y última chance de un “león enjaulado” (*lion en cage*): era una “trampa”, un conjuro, un ritual “antisoledad” (y no es el único: cocinar guiso de lentejas también será la cábala especulativa para que llame Luis, uno de sus amantes), ritual “antisoledad” -decía- que Pablo Pérez pone en práctica mediante la escritura de su diario. De hecho, este “simulador de escritura” se terminaría -él mismo lo presagia- si encontrara el amor o si hubiera Dios. Cualquiera de estos dos fenómenos haría peligrar la continuidad del diario y su sentido, porque Pablo Pérez no sabe si podría seguir escribiendo estando enamorado (17), y porque si hubiera Dios, acaso no necesitaría nada más (23), mucho menos una cárcel puntual y vacía como un papel (Didier 8).

Esta duda tiene la facultad de poner al descubierto la (ilusión de) “doble vida” propia de todo diarista, como la llama Blanchot (210): esa tensión constante que se establece entre la vida que se vive y la vida que se escribe. Lo que falta en el diario -alguien a quien amar, alguien en quien creer (Giordano 123)- es lo que se va a buscar a través de varias líneas narrativas que se lanzan como anzuelos al fondo de esta vida desértica e invernal. El amor y el Sida, título y subtítulo del libro respectivamente, son las líneas estructurantes que incluyen otras subsidiarias, como el registro del tratamiento médico, las prácticas sexuales, las terapias alternativas y el misticismo. Pero en tanto haya falta habrá búsqueda, búsqueda sinérgica a través de la escritura que tendrá su reaseguro en una figura que Alberto Giordano

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

considera estructurante del relato, la del “desencuentro” (120) y que, agrego, es una figura expansiva: hay un medio hermano al que casi no ve; hay una madre –cleptómana, mitómana- con la que no tiene una relación afectiva; hay una tía, Nerfetiti, que lo echó de su casa; hay un padre que sólo aparece para darle dinero. Hay una hermana, Paula, la persona más querida, que se suicidó. Hay amigos muertos por VIH. Hay la búsqueda de “un médico humano”, de un tratamiento acertado, de un cuerpo “sano”; de un hombre a quien amar, una escritura que lo satisfaga y una definición de sí mismo.

Además, como otro de sus rituales extraliterarios que luego fagocita la literatura, Pablo Pérez escribe desnudo para que la mancha con forma de corazón que tiene en su ingle (le diagnosticaron micosis de segundo grado) reciba aire (Pérez 5 8 10). Sabe que “lo peor no es lo que pueda llegar a escribir”(no el veneno de la verdad, o el de la mentira, qué importa eso; no la impunidad que nos pone a disposición todo diario), “sino el veneno mortal que destila su cuerpo, el de la “infelicidad” (5). Pablo escribe “doblado en dos, con los codos apoyados en las piernas, respirando muy mal” (35); escribe encorvado por el Sida, “con pánico de él” (18); con “sequedad mental” (23); escribe “a su pesar” (38), “sólo por cumplir” (47), “aunque sienta que es inútil” (13). “Escribe para escribir, por lo menos, que no puede escribir” (24), pero tiene que. Éstas son las condiciones que sostienen la franca determinación inicial (de la que ya empezamos a sospechar que se trata de una afirmación de vida por escrito).

En *El sida y sus metáforas* (1988), Susan Sontag reflexiona acerca de la enfermedad concebida como una maldición, *mácula* infame, un “justo castigo” por una falta que, se supone, habría cometido quien la padece, y las metáforas asociadas a ella, de las que señala a la “metáfora militar” como una de las más nocivas, según la cual el cuerpo, análogo a un campo de batalla, entabla una lucha siempre perdida de antemano contra la enfermedad. Este ensayo surge como una “actualización” de *La enfermedad y sus metáforas* (1978), en tanto que ha habido, según Sontag, un cambio respecto de cuál es la enfermedad más temible. Entonces, si en el cuerpo se libra la batalla (“Me parece que voy a

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECD

sorprender a los virus con un baldazo de DDI con Sprite antes de lo convenido. Un ataque sorpresivo a la tarde tal vez no venga nada mal.”)(Pérez 41), su degradación resultará inevitable. En este sentido, el diario registra exhaustivamente la sintomatología del cuerpo (cansancio, fiebre, tos, resfrío, sarpullidos en el pecho, bronquiestasis, micosis) y expone, con obstinación, su vejamen: “ Otra semana sin sexo, ahogada, caminando como un viejito, un permanente tono de queja” (43); “siento que me estoy desmoronando física y moralmente, tal vez me muera sin necesidad de matarme. El aerosol broncodilatador ya no me hace ningún efecto. Me hace falta una buena tormenta. Truenos y relámpagos. Un estallido de mi cuerpo.”(43).

A ésta voy a llamar la “vida desértica” de Pablo Pérez, la que le toca como parte del “castigo” por su promiscuidad sexual. Para explicarlo en los términos de Sontag, el hecho de que la transmisión del sida sea fundamentalmente venérea, hace suponer que “uno mismo se lo ha buscado” y por eso merecería un juicio mucho más severo que si fuera por otras vías de transmisión (87 88). El castigo tiene, necesariamente, su pretendida justificación en una “culpa” que, en el caso del Sida, se condensa toda en la insaciabilidad sexual.

Cuando Pablo Pérez se siente “muy inclinado hacia lo dionisiaco y orgiástico” (12), va en busca de Luis, de Marcelo, del grandote del cine porno de Laprida, del pelado de los mingitorios de Constitución, de Leo, de los amigos SM (Pablo y José), del chico del cine Edén, del gordito rugbier, de Martín, de Richard, de Omar, de Horacio y de otro Luis, del que también espera su llamado mientras prepara su cábala de guiso de lentejas. A ésta la voy a llamar la “vida húmeda” de Pablo Pérez; es la que desencadena la mácula (“la mancha”), la que lo lleva indefectiblemente, por “castigo divino”, a la otra, a la desértica; pero también, antes de que eso ocurra, es la que le da el golpe, los truenos, el estallido final que tanto necesita su cuerpo: “(...) el orgasmo me remite a una sensación de vida (...) Siempre me sentí medio muerto, y cada orgasmo es para mí como un golpe eléctrico que me revive un poco (...) como un rayo que me trae de la muerte a la vida” (23 24).

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

El Sida, “la enfermedad monstruosamente porno” (8) que le diagnosticaron, es una fatalidad y es, al mismo tiempo, una coartada, un recurso de escritura (Giordano 112). Pérez tiene el presentimiento de que a fin de año (1996) se muere(13). En una entrevista del 2001 que se adjunta a la reedición en e-book de *Un año sin amor* hecha por Blatt & Ríos (2012), María Esther Gilio le preguntó específicamente sobre la función de la muerte en el diario, y creo que para su sorpresa –porque Gilio ya se había compenetrado y compadecido con esa sentencia irrevocable- Pérez le contestó, con descuido, “desdramatizado”, que también se trataba de un recurso(77).

En otra entrevista que le hace Débora Behar para la revista literaria “Sudor de tinta”, cuando le pregunta qué le había generado escribir un diario que estaba pensado para la publicación, Pablo Pérez le “confiesa” que “mucha valentía” e inmediatamente, como si “publicación” fuera la palabra clave que vende la vida a la literatura, a la hoja impresa, al objeto libro (notémoslo: ya no es –o nunca fue- el *manuscrito*, en el sentido del “original”, del diario de Pablo Pérez; es, en todo caso, “el libro del diario de Pablo Pérez” (Lejeune 3), contesta:

“Hay un recurso en la novela que yo me lo terminaba creyendo que era el de la muerte. Porque lo que se me ocurrió como hilo de la novela y como intriga era que él tenía la sospecha de que se iba a morir a fin de año. Era un recurso literario, aunque también lo pensaba, no con tanto consentimiento, pero me ubicó en una sintonía de decir todo lo que se me diera la gana total me iba a morir e iba quedar el libro.”

Además de la muerte liberadora, que sucede cuando la muerte se instala en la vida, cuando el tiempo de vivir y el de morir, se superponen, reflexiona Giordano, y el Sida libra a quien lo lleva a “una nueva realidad existencial en la que podrían revelarse formas de vivir inexploradas” (112), lo que se está poniendo en juego es una “encrucijada de géneros”. Es decir, ¿por qué Pablo Pérez elige el género diario para contar esta historia? ¿por qué decide “entregar su vida a la literatura” bajo las condiciones que impone el diario íntimo? En un principio pensé que había cierta “indecibilidad genérica” en él, como si no



## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECD

estuviese poniéndose de acuerdo consigo mismo sobre si lo suyo era un diario o una novela autobiográfica, sin darme cuenta que pensándolo en estos términos, no hacía más que oponer, ingenuamente, vida/literatura; verdad/ficción (Pauls 67). La indecibilidad -que evidentemente no era de Pablo Pérez sino mía por no saber qué pacto de lectura establecer con este diario- me surgía porque en el presente de su escritura, él llamaba a su diario, “diario”, “papeles personales” (Pérez 7 11), mientras que, en los reportajes -como si fueran los despojos de un truco de magia que se revela inútilmente-, lo llamaba “novela autobiográfica”; refería a “personajes”, “recursos literarios”, “hilo narrativo”. En “Confesiones”, por ejemplo, un texto de su blog “Ego puto ir horto meo”, “confiesa”, precisamente, que inventó algunos episodios de *Un año sin amor*; también en la entrevista de María Esther Gilio asegura que estuvo “un año escribiendo y un año corrigiendo” (73), derecho que todo “diario cándido”, según Philippe Lejeune, no podría darse con tanta alevosía puesto que “el diario obtiene su valor de ser el trazo de un instante. (...) El retoque ulterior está prohibido” (8). Aunque luego Lejeune modere esta consideración, es la crítica Beatriz Didier quien, a mi criterio, esclarece esta exigencia propia del género. En principio, es una tendencia del “honesto hombre medio” imaginar que todo escritor es más verdadero en un diario que en una novela, dado que no tendría en el primero “la excusa de la ficción” (8) y, por otra parte, la publicación del diario siempre está en el horizonte de expectativa de los escritores; no habría, en este sentido, una contradicción entre la exigencia de verdad y el deseo de publicación (sea póstuma o en vida), porque la noción misma de “intimidad”, asegura Didier, ha cambiado a partir de las influencias del psicoanálisis y su representación del yo como diferentes capas de conciencia, cada vez más profundas. Pero la intimidad, anteriormente, sí se definía en relación al Otro y en función de un “secreto” (8 14). Nuevamente, entonces, ¿qué llevó a Pablo Pérez a elegir la primera persona del singular y a sostenerla, día a día, con el peso de su propio cuerpo? Creo que varias razones. Según él mismo, la forma diario le permitía una escritura más sencilla



## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

porque al tomar su vida como historia no tenía que construirla: “La idea era que se pareciera a la vida lo más posible. Que tuviera esa frescura del día a día”.

Ahora bien, una de las consideraciones teóricas de Blanchot es que “todo diario está sometido a una cláusula de apariencia liviana pero temible: la sujeción al calendario.” (207). Éste es el pacto fáustico que hace el escritor con el tiempo para protegerse de la irregularidad del acto de escribir (lo que Pérez llama “una escritura más sencilla” porque le viene dada por la frescura, por el *continuum* natural, de los días). Pero en el caso de Pablo Pérez, el Sida ha hecho otro pacto fáustico con el tiempo: no quiere de más, sino de menos; no quiere regularidad sino intervalos sufrientes. Quiere que llegue la muerte antes de tiempo (que se superponga con el tiempo de la vida, había dicho Giordano). Sucede que, tal como lo concibe Sontag, a diferencia del cáncer, que “es una enfermedad de la geografía del cuerpo” (85), “el sida, en cambio, es una enfermedad del tiempo” (83), “es sólo una cuestión de tiempo, como cualquier sentencia de muerte.” (93). Por eso creo, como Giordano, que la forma diario es la que mejor se aviene para mostrarnos cómo pasa por el lenguaje una vida en trances de desaparición (113). En este sentido, la escritura siempre es una posibilidad de vida: si hay diario es porque alguien, necesariamente, ha sobrevivido a aquello que narró. Pero creo también que la forma diario, su mecanismo día a día, es la forma especular del mecanismo día a día del Sida como enfermedad. El sida progresa en el cuerpo de Pablo Pérez como progresa su diario íntimo a fuerza de consumir los días de su vida. El diario es, efectivamente, una posibilidad de vida y también es una prueba, en su doble acepción, de documento e intento, de vida.

“Todo diario se funda en el principio de posteridad”, afirma Alan Pauls en el “Prólogo” a *Cómo se escribe un diario íntimo*. Anota que el género se define a partir de cierta fatalidad sensacionalista puesto que el hallazgo de un diario casi siempre viene acompañado del cadáver de su autor (así los casos de Pavese, Kafka, Woolf, Mansfield), lo que le confiere un carácter de documento póstumo:

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID



“(…) el diario es un libro que recién suele salir a la luz cuando la vida se ha extinguido para siempre y cuando su autor, *el autor de sus días*, ya no está allí para sostener con su propio cuerpo la primera persona que confesó, apremiada por la métrica del calendario, sus preciosas insignificancias y sus dramas triviales.”(2)

No es éste, por cierto, el caso de Pablo Pérez que, incluso tras insistir con el anuncio de su muerte, su cuerpo aún sigue ahí, sosteniéndose y sosteniéndolo. Mientras Pablo Pérez transita por “la gruta de lo prosaico y lo vulgar” (44) -como define al estado en que se encuentra- sucede algo que supone una inflexión, una tregua inesperada para su vida de antihéroe y una peripecia, un cambio de destino, para la escritura de esa vida. A mediados de 1996 –que coincide necesariamente con la mitad de su diario-, la entrada del 12 de julio registra: “(…) Desde el congreso de Vancouver llegan esperanzas” (39) (se refiere al descubrimiento de los tratamientos antirretrovirales que frenan el progreso de la enfermedad). De aquí en adelante, las anotaciones comenzarán a ser cada vez más optimistas hasta que aparecerá una contundente afirmación de vida:

“Podría morir mañana tranquilamente, pero dudo que así sea. Es más, ya empiezo a sospechar que voy a llegar a fin de año más vivo que nunca y que, además, ninguna de aquellas premoniciones que me hice a principio de año se cumplirá” (56).

Las últimas dos entradas que cierran el diario, casualmente o no, se corresponden con dos fechas festivas, Navidad y Año Nuevo, es decir: nacimiento e inicio de un nuevo año, que quizás, esta vez, sea con amor. Por eso, si detrás del hallazgo de cada diario emergía el cadáver de su autor, en este caso sucede todo lo contrario: muerto el diario, vive Pablo Pérez.

### Bibliografía



## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Blanchot, Maurice. "El diario íntimo y el relato". *El libro que vendrá*. Caracas: Monte Avila, 1969. Pp 207- 215.

Behar, Débora. "Entrevista a Pablo Pérez". *Sudor de tinta*.

<http://revistasudordetinta.blogspot.com.ar/2010/06/entrevista-pablo-perez.html>.

Consultado por última vez el 29 de Mayo de 2013.

Didier, Beatriz. "Le journal intime: écriture de la mort ou vie de l'écriture". *La Mort dans le texte* sous la direction de Gilles Ernest, Colloque de Cerisy, Paris, PUF, 1988. [Trad.: Nora Avaro].

Gilio, María Ester. "Entrevista". Pérez, Pablo. *Un año sin amor. Diario del sida*. (Ebook) ISBN 978-987-25898-9-9. 2012. Pp. 64- 78.

Giordano, Alberto. "La contraseña de los solitarios". *Una posibilidad de vida*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2006. Pp. 111- 123.

Lejeune, Philippe. "La práctica del diario personal: una investigación (1986-1996)". *Signes de vie. Le pacte autobiographique*. Tome 2. Paris: Ediciones du Seuil, 2005. [Trad.: Nora Avaro]

Pauls, Alan. "Prólogo: Las banderas del célibe". *Cómo se escribe el diario íntimo*. Buenos Aires: Ateneo, 1996. Pp. 1- 13.

Pérez, Pablo. *Un año sin amor. Diario del sida*. (Ebook) ISBN 978-987-25898-9-9. 2012. [1998, Perfil libros]

Sontag, Susan. "El Sida y sus metáforas". *Ebookbrowse*

<http://ebookbrowse.com/sontag-susan-la-enfermedad-y-sus-metaforas-el-sida-y-sus-metaforas-pdf-d78805267>. Consultado por última vez el 29 de Mayo de 2013.